

Contemplad y dar lo contemplado **TÚ ERES SACERDOTE ETERNO**



Los dominicos Manuel Uña (izq.), y Cirilo González durante la celebración eucarística para conmemorar sus bodas de Oro sacerdotales, que tuvo lugar en la Parroquia San Juan Bautista y Santo Domingo de Guzmán el pasado 29 de marzo.

LA HABANA, 30 de marzo de 2009.- La pasada fiesta, no será la última, de la familia «cubana» de la Orden de los Predicadores, concluyó anoche en la calle 19, entre J e I, en esta capital: dos de los amorosos dominicos, «buenos siempre, ¡hasta para América buenos!», según José Martí, a saber, los Padres Cirilo González Santamaría y Manuel Uña Fernández, naturales de España, antiguos compañeros de estudio, festejaron, junto a la Iglesia que peregrina en Cuba, sus bodas de oro sacerdotales.

«Fue un acto hermoso, una celebración sentida; tanto el Padre Uña como el Padre Cirilo han hecho gala de esa “capacidad para enraizarse” que han tenido siempre en Cuba estos frailes españoles», expresó el cardenal Jaime Ortega Alamino, arzobispo de San Cristóbal de La Habana.

«Ha sido un encuentro maravilloso, de fidelidad y de entrega», dijo monseñor Juan de Dios Hernández Ruiz s.j, obispo auxiliar de esta arquidiócesis.

«Me sentí lleno de júbilo; conozco a estos dos sacerdotes; el Padre Uña sobre todo, ha sido un amigo que ha ejercido gran influencia en mi vida», confesó el obispo emérito José Ciro González Bacallao, llegado desde Mantua, en el extremo oeste de Pinar del Río.

Los festejos habían comenzado el pasado lunes 16 de marzo, en la diócesis de Cienfuegos, donde el Padre Cirilo es párroco de la monumental Parroquia de la Santísima Trinidad —también llamada Parroquial Mayor—, ubicada en la ciudad cabecera del municipio homónimo de la provincia civil de Sancti Spíritus.

Ahora, 13 días después, en la noche del 5to Domingo de Cuaresma, la «segunda parte» de la conmemoración tenía por sede la capitalina Iglesia Parroquial de San Juan Bautista y Santo Domingo de Guzmán, anexa al Convento de San Juan de Letrán: aquí reside, en calidad de vicario de la Orden de Predicadores en Cuba, el Padre Uña, aquí sirve al aula «Fr. Bartolomé de las Casas», centro cultural por el que siente, y no lo oculta, una especial «debilidad».

NO SOBERANOS SINO SERVIDORES

En una carta de felicitación llegada desde Boa, India, y leída frente a la asamblea por Fray José Manuel Fernández González del Valle, el Padre «Pepe», decano de los dominicos en la Isla, el Maestro de la Orden, Fray Carlos Alfonso Azpiroz Costa, O.P., imaginaba «el color y el calor» de esta celebración habanera del domingo 29 de marzo, «su alegría, su clima de fraternidad». No se equivocó.

La letra del canto de acción de gracias reflejó el espíritu: «Qué detalle, Señor, has tenido conmigo, / cuando me llamaste, cuando me escogiste, / cuando me dijiste que tú eras mi amigo.» Poco después de la bendición final, y poco antes del ágape, los presentes se hicieron *Compañeros del camino*: «Un sacramento viviente, tus sacerdotes, Señor, / que sean fieles por siempre los que tu amor envió», cantó el pueblo, mientras que los embajadores de las comunidades donde trabajan los frailes —la del Perpetuo Socorro, la de Jesús Obrero, la de Santa Rosa de Lima, la del Sagrado Corazón, y la de San Juan de Letrán— iban a entregarles sus regalos a los homenajeados.

Asistieron, entre otros dignatarios y personalidades eclesiásticas, diplomáticas y del mundo de la cultura, el cardenal Jaime Ortega Alamino, arzobispo de San Cristóbal de La Habana; los obispos auxiliares, Alfredo Víctor Petit Vergel y Juan de Dios Hernández Ruiz s.j.; y el Señor Manuel Cacho, recién nombrado embajador de España en Cuba.

En su época, Santo Tomás de Aquino, patrono de las Universidades, afirmó: «Del mismo modo que es mejor iluminar que solamente brillar, asimismo es cosa más grande dar a los demás las cosas contempladas que solamente contemplarlas.» Eso es lo que vienen haciendo en Cuba los Padres dominicos Manuel y Cirilo, fieles a aquel mandato, «tú eres sacerdote eterno», que hace 50 años les confió, a cada uno, nuestro Divino Redentor.

Por Hilario Rosete Silva - Foto Orlando Márquez